

LO NUEVO Y LO VIEJO DE LA HABANA

Por JAVIER BARAHONA



El antiguo y barroco palacio de los Capitanes Generales se convirtió después, al advenir la República, en sede presidencial. Hoy, decaído de su alta categoría, es asiento de la autoridad municipal. A su lado, el actual Palacio de la Presidencia recorta las curvas de su cúpula y muestra el arabesco de sus capiteles.

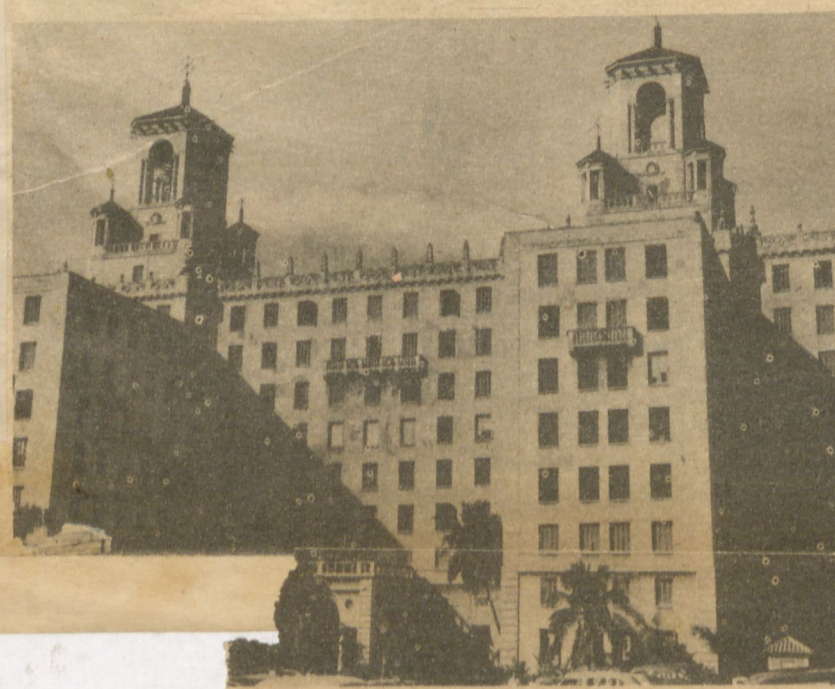
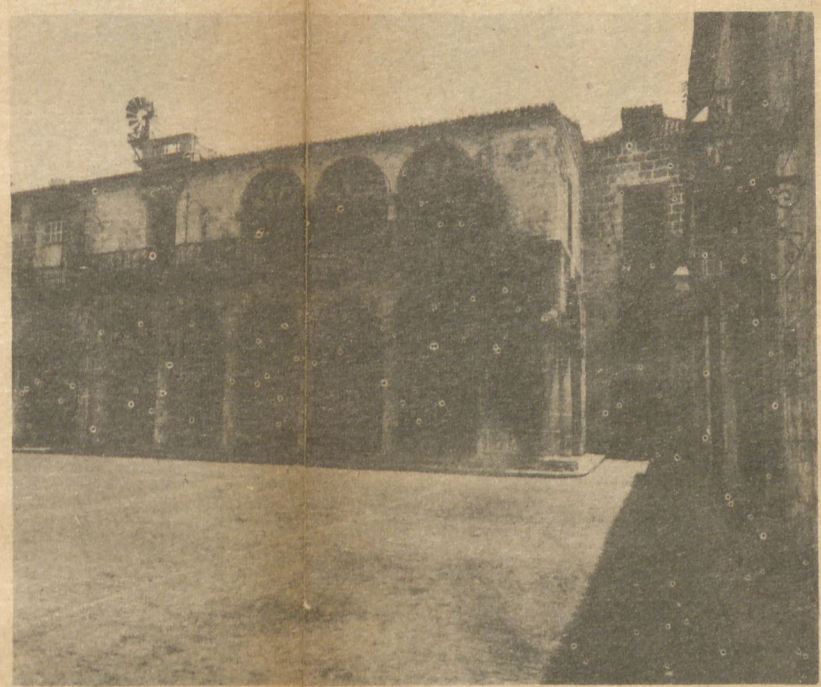
Como las formaciones geológicas, que se manifiestan por capas en superposición sucesiva, los cambios externos de las ciudades en su fisonomía arquitectónica o en los usos de sus habitantes, son también estratificaciones de los gustos, las modas y las costumbres de cada época. Los más profundos de estos estratos constituyen lo antiguo, y son el fondo, el cimiento sobre el cual se sostiene todo lo demás. Las más superficiales muestran el fósil del ayer más inmediato, envejecido por los aluviones del hoy, y todavía reclama el derecho a estar presente en el convite del progreso. Una ciudad es, en realidad, el conjunto de estratos históricos que cada época ha ido depositando. A través de sus calles, sus edificios, sus actividades, los instrumentos de sus habitantes, los hábitos sociales, se puede ir siguiendo el paso del tiempo, el discurrir histórico y realizar el cálculo de la distancia que nos separa de los distintos ayeres. Esto que aquí llamamos lo viejo y lo nuevo de La Habana, no es sino un rudimentario ensayo de la operación que sugerimos, un esbozo reducido a las líneas más elementales, que da el perfil de las mutaciones externas de nuestra ciudad. Mediante el simplísimo cotejo gráfico que ofrecemos, el lector podrá conocer, intercalando mentalmente las etapas intermedias, todo el proceso en que ha ido desarrollándose esta transformación de la urbe habanera en sus diferentes aspectos.





La cuadrada y pétrea torre de San Francisco, edificio del Ministerio de Comunicaciones, fué por siglos, hasta principios del presente, el más elevado mirador de La Habana. Hoy hay otros que superan en audacia aérea al viejo campanario, y entre ellos está la aguja gótica de la iglesia del Sagrado Corazón.

Con sus arcadas, sus dóricas columnas, su balcón enrejado, la mansión del Marqués de Arcos se exhibía en otros tiempos como uno de los más suntuosos edificios de la ciudad. La arquitectura moderna, aplicando a las construcciones las más atrevidas formas de la geometría, ha lanzado al espacio este modelo, cuyos balcones en onda imponen una nueva silueta a la calle.



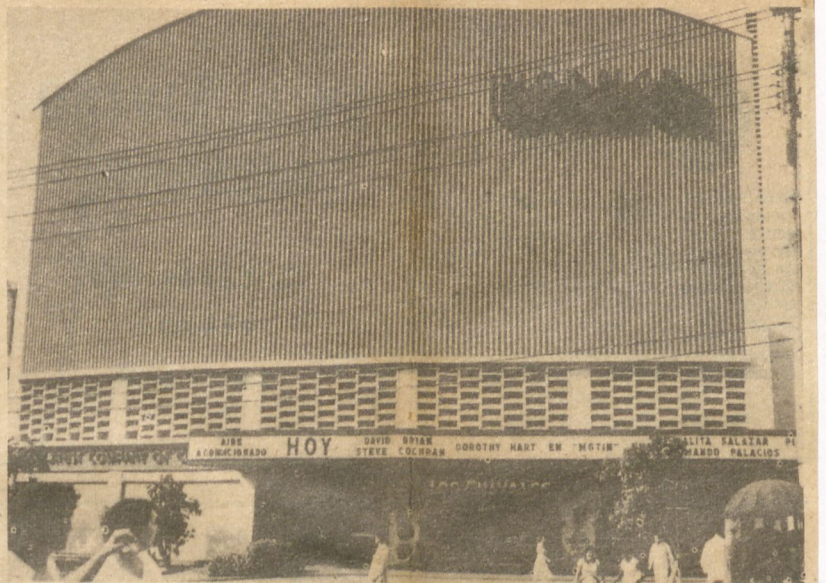
... resiste el empuje del tiempo como residuo por su tamaño, la bondad de su servicio, junto a los muelles, el más importante de esplendor. Pero ahora, aunque con un frontis, es un viejo caserón comparado con un coloso de la moderna hospedería erigido junto al mar.



8

3

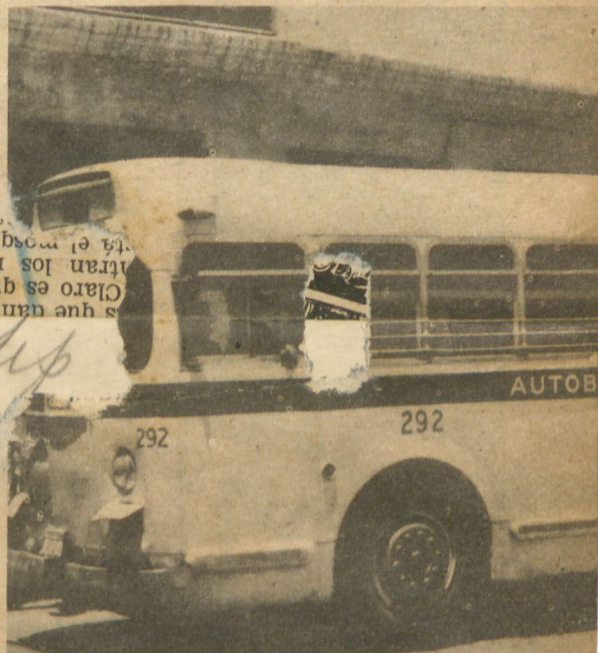
134



En el capítulo de teatros y cines, la transformación también es notoria, y para comprobarlo basta echar una mirada a estas fotos, donde aparecen el Warner, de fachada supersimplificada, y el vetusto Martí.



Aunque el transporte automotor se ha adueñado de calles y carreteras, todavía el tardigrado carretón, de mulos, como si protestara contra el desplazamiento, retarda el rápido andar de camiones y automóviles para desesperación de los choferes.



Otro residuo del pasado que aun atruena las calles habaneras es el lento tranvía, al cual acabará por sustituir pronto—ha comenzado ya—el metálico y mastodóntico autobús.